



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

19 de octubre de 2025

I. Notas exegéticas

Éxodo (Ex) 17,8-13

Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel

Este episodio situado narrativamente en la marcha de los hebreos por el desierto antes de la Alianza en el Sinaí, recoge la tradición de una «disputa» del pueblo de Dios contra un pueblo que tradicionalmente ha manifestado su oposición a Israel forjándose como enemigo arquetípico (Num 24,20). El trecho nos presenta a Moisés orante, con los brazos en alto, intercediendo por la batalla contra Amalec. Aquí aparece por primera vez la figura de Josué. Si nos atenemos a la letra del texto, este habla expresamente de oración dirigida a Dios como intercesión. La eficacia de la oración de Moisés parece radicar en sus manos levantadas al cielo. Basados, sin embargo, en el hecho de que entre las manos de Moisés está el «cayado de Dios» (v 9), y teniendo en cuenta el contexto, podemos concluir que la victoria del pueblo sobre los Amalecitas es atribuida no a un poder cuasi mágico de las manos de Moisés, sino a la ayuda de Dios implorada por el caudillo de Israel. El gesto ritual expresado (cayado en la mano y sus manos en alto) manifiesta el poder de Dios que da la victoria al pueblo y no solo por el esfuerzo de sus combatientes; es el poder y el nombre del Señor (Jos 8,18-26; 2Re 13,14-19; Sal 20,8; I Sam 17,45; Jue 7,2). Y a Moisés ha confiado tal intervención con anterioridad: «Vete delante del pueblo... con el cayado» (17,5) destacando el puesto de jefe; «Yo estaré allí, delante de ti, en la roca de Horeb» (17,6), presencia divina con gracia y poder. Así, con el esfuerzo y la



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

responsabilidad humana es como Dios interviene y se hace presente en la historia. Moisés es un jefe consciente y responsable de su tarea de dirección, que imprime confianza y fuerza a su pueblo que lucha.

Salmo 121(120),1cb-2.3-4.5-6.7-8 (R./ cf.11b)

Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Puesto este salmo en los cánticos de las subidas, se inscribe en un ambiente de peregrinación hacia el Templo de Jerusalén. Por eso el uso de frases y partes de ellas (versos elegíacos) que van componiendo su rima. Se caracteriza en su primera estrofa, en el uso litúrgico, por una proclamación inicial en súplica confiada «...¿de dónde me vendrá el auxilio?» (v.1b), que responde con una afirmación concreta en el autor de la Creación «...me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra» (v.1c) y, que se responde con el resto del cántico (vv. 2-8). Su presentación es alabanza al que nos cuida y protege, el Señor Dios como un centinela de nuestras vidas. Ese es el aspecto que predomina por varias formas, ya sea como su acción (verbos todos ellos derivados del verbo hebreo «shamar», «custodiar», «proteger» por seis ocasiones) o también hablando de su identidad (todos los sustantivos relativos). El ejercicio y manejo de contrastes abraza y abarca el poder protector y de segura confianza que nos brinda el Señor (cielo—tierra; sol—luna; día—noche; entradas—salidas; ahora—siempre). Es, pues, un salmo que manifiesta experiencia íntima con el Señor creador y quiere despertar la confianza absoluta en él.

De la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo (2Tim) 3,14-4,2.

El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

Es el penúltimo episodio y trecho de esta carta que hemos escuchado en la liturgia dominical de manera continua como segunda lectura. Y este trecho es uno de los más emblemáticos para hablar del carácter inspirado de la Escritura, de cómo se ha recibido y de cómo es su aplicabilidad en la fe y en la labor apostólica. La fidelidad que exige se manifiesta en tres momentos, con las siguientes expresiones: La primera, «permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste» (3,14), porque la fe se transmite con la ayuda y el testimonio de otros, como se lo recordaba atrás san Pablo contrastándolo con un mundo de equivocados, malhechores e impostores (3,1-10). Le sigue «[Con la Escritura] el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena» (3,17), Timoteo no solo ha recibido su formación en la fe del testimonio apostólico sino también de la Escritura y, por autoridad que



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

ejerce frente a la comunidad, debe convertirse en un digno ministro, transmisor de la Fe y la Palabra. Un aspecto para resaltar en este instante lo da que tanto San Pedro (2 Pe 1,19-21) como este escrito (3,16) son los lugares donde se atestigua que la Escritura —la tradición bíblica del primer testamento— es “inspirada por Dios”. Por último, «delante de Dios y de Cristo Jesús... proclama la Palabra...con magnanimidad y doctrina» (3,14), su labor de ser delegada, inspirada y transmitida con autoridad para hacer toda obra buena, propiamente “insistir, argüir, reprochar, exhortar”. Es vital enlazar estos dos últimos aspectos para manifestar esa fidelidad al Evangelio y a su labor como “servidor de la Palabra” y transmisor de la Fe en el anuncio de esta Buena Nueva.

Desembocará esta carta, y esta proclamación, en el testimonio de Pablo ante la inminencia de su muerte. Un combate hecho en fidelidad.

Aclamación antes del Evangelio Hb 4,12ad

La Palabra de Dios es viva y eficaz; juzga los deseos e intenciones del corazón.

La fuerza y la contundencia de la Palabra de Dios es ejemplificada con la imagen de la espada de dos filos, su capacidad de proporcionar vida y de conseguir su efecto en el interior del hombre llevará al examen de nuestro corazón y actuar.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 18,1-8

Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante Él.

Esta parábola tiene su propósito manifestado en la narración misma del Evangelio: «orar siempre sin desfallecer» (18,1). La interpretación también la sugiere el Señor a continuación de ella girando su argumentación entre la justicia humana y la divina, entre el desinterés del juez y la predilección de Dios por los suyos (sus elegidos). Tal interpretación la convierte en una proyección reflexiva que salta hasta una situación escatológica (o final) refiriéndola nuevamente a la Fe: «...encontrará esa fe en la tierra» (18,8).

La perseverancia en la oración se alimenta de la confianza de ser siempre escuchada por Dios. La parábola se ha propuesto para mostrar la contingencia de la justicia humana y, con la explicación de Jesús, la misericordiosa escucha y atención de Dios. Y dos temas más se entrelazarán en este recorrido narrativo de oración: el anuncio de la llegada del Reino en



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

vigilancia (17,20-37) y la justificación con la parábola posterior sobre una oración en el templo (18,9-14).

El parecer del juez dentro de la parábola nos evoca una situación, manejada también en torno a la oración en una sección anterior del evangelio sobre dos amigos y el auxilio del uno por el otro, su importunidad (11,5-8). Aunque el protagonismo en la narración nos ponga a la viuda en su derecho a ser socorrida, la acción no recaerá en el juez sino en Dios mismo y en la manera de atender las súplicas de sus elegidos. El núcleo está en la argumentación interpretativa de Jesús con las preguntas posteriores a la parábola enseñada, clave para comprender, a su vez, la misericordia divina. Con el tinte escatológico del versículo final, la espera que se cuestiona no es tal, es misericordia de auxiliar a todos a una gloria mayor (2 Pe 3,9; Ap 6,9-11). Por eso la perseverancia en la fe y el anhelo de parte del Salvador para encontrar en su parusía una confianza perseverante, y que la parábola desarrolla para “orar sin desfallecer”.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

- Uno de los objetivos de la plegaria es el de mantener en nosotros la fe, la relación personal con Dios: se asemeja a la cita entre personas que se quieren, para mantener ese amor y estimación. La oración tiene un aspecto de superar nuestra angustia: nos apoyamos en alguien, nos confiamos a él, salimos de nosotros mismos y nos abandonamos a otro. La lección esencial de la parábola del Evangelio de hoy supera la perseverancia con la oración en la certidumbre de ser siempre atendida «.. el Padre del cielo sabe lo que necesitan ante de pedirlo»... (Mt 6,7) ... «vuestro Padre dará cosas buenas a los que las pidan» (Mt 7,11) ... «Esta es la confianza plena que tenemos en Él: que si le pedimos algo conforme a su Voluntad, seguro que nos escucha. Y si sabemos que él escucha todo cuanto le pedimos, también sabemos que tenemos conseguido todo lo que le hayamos pedido» (1Jn 5,14-15).
- *«La fe nos asegura que Dios escucha nuestra oración y nos ayuda en el momento oportuno, aunque la experiencia diaria parezca desmentir esta certeza. En efecto, ante ciertos hechos de crónica, o ante tantas dificultades diarias de la vida, de las que los periódicos ni siquiera hablan, surge espontáneamente en el corazón la súplica del antiguo profeta: "¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que tú me escuches, clamaré a ti: "¡Violencia!" sin que tú me salves?" (Ha 1, 2). La respuesta a esta apremiante invocación es una sola: Dios no puede cambiar las cosas sin nuestra conversión, y nuestra verdadera conversión comienza con el "grito" del alma, que implora perdón y salvación. Por tanto, la oración cristiana no es expresión de fatalismo o de inercia; más bien, es lo opuesto a la evasión de la realidad, al intimismo consolador: es fuerza de esperanza, expresión máxima de la fe en el poder de Dios, que es Amor y no nos abandona.» (Papa Benedicto XVI, Homilía 21 Octubre 2007).*
- *«Si la fe flaquea, la oración perece. ¿Quién hay que ore si no cree? Por esto el bienaventurado Apóstol, exhortando a orar, decía: "cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo". Y para mostrar que la fe es la fuente de la oración y que no puede fluir el río cuando se seca el manantial del agua, añade: "¿y cómo van a invocar a Aquel de quien no oyeron?" (Rom 10,13-14). Creamos, pues, para poder orar. Y para que no decaiga la fe, mediante la cual oramos, oremos. De la fe fluye la oración, y la oración que fluye suplica firmeza para la misma fe» (San Agustín, Sermón 115,1)*
- **Recordemos. DOMUND 99^a.** Cada cristiano y la Iglesia tienen la vocación fundamental de ser mensajeros y constructores de la esperanza siguiendo la huellas de Cristo. "Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque "la persona que espera es una persona que reza", como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F.X. Nguyen Van Thuan, Il cammino della speranza, Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, «la primera fuerza de la esperanza» (Catequesis Papa Francisco, 20 mayo 2020)".



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, al reunirnos en asamblea litúrgica para celebrar la Eucaristía, hacemos visible a la Iglesia, cuerpo de Cristo, que celebra el memorial del Señor resucitado. Por eso, participemos con fe, mente y corazón en la santa Misa y acogamos la gracia que de ella proviene.

Hoy la Iglesia universal celebra la Jornada Mundial de las Misiones, que tiene como lema “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, para recordarnos la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de esperanza. Que por medio de la oración y de la ofrenda de este día, apoyemos la evangelización misionera.

Monición a las lecturas

La Sagrada Escritura nos comunica la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Jesucristo, ya que, inspirada por Dios, es útil para enseñar, corregir y educar. Abramos, pues, nuestro oído y nuestro corazón, para dejar que ella se siembre en nosotros y dé fruto. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente:

Animados ahora por las palabras de Jesucristo que revelan a Dios Padre como oyente misericordioso de quienes le suplican sin desfallecer, presentemos nuestras peticiones, diciendo:

R/: Auxílianos por tu misericordia, Señor.

1. Por la Iglesia misionera, mensajera y constructora de esperanza, para que nuestra oración la revitalice y la mantenga firme en su tarea evangelizadora.
2. Por los gobernantes, para que no se cansen de buscar la paz, la justicia, el progreso de los pueblos y la armonía entre las naciones.
3. Por la sociedad humana, para que venza la violencia y la discordia con la caridad, la oración perseverante y la confianza en Dios que todo lo puede.
4. Por quienes pasan por momentos de tribulación y de prueba para que su auxilio sea el Señor, que hizo el cielo y la tierra.
5. Por nosotros, para que alimentados por la Palabra y la Eucaristía nos mantengamos firmes en la fe hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Presidente:

Escucha, Padre, las oraciones de tus hijos y haz justicia sin tardar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
19 de octubre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

En el evangelio de este domingo, Jesús explica a los apóstoles que deben “orar siempre, sin desanimarse”. Y se lo explica con el cuento de viuda que tanto insiste al juez injusto que le haga justicia y que al final le hace caso por su insistencia. ¿Qué nos quiere decir Jesús? Que seamos personas de oración; y ¿qué es orar?: es crecer en amistad, es hablar con Dios, contarle nuestras cosas, escuchar lo que debemos hacer, darle gracias, pedirle; y ¿qué hay que decir en la oración?: podemos decir palabras cariñosas y con fe que salen del corazón, o también con fórmulas aprendidas, o desde el silencio y la escucha... Así nos acercaremos más a Jesús y Él, que siempre nos escucha, nos acompañará y ayudará.

2. Motivar:

Jesús nos recuerda también que debemos orar con insistencia: así como le insistimos a nuestros padres y profesores, cuando queremos algo, sin desanimarnos: porque no siempre conseguimos lo que pedimos, o porque parece que no nos escucha. Ora sin cansarte. Dios no tiene la varita mágica para que salgamos airoso de todos los problemas... Necesita también de nuestra colaboración. Necesitamos orar porque Jesús nos lo ha mandado, porque tenemos la seguridad de que siempre nos escucha. “Dios hará justicia a los que le piden con fe”. En silencio vamos a pedir lo que más queremos y necesitamos en este momento.

3. Retar:

Como Jesús nos lo pide, acostumbremos a tener momentos fijos para rezar a lo largo de la semana: cuando te levantas, cuando sales de casa, cuando tomas los alimentos... Invita también a tu familia a rezar, a pedir perdón, a dar gracias por todo lo vivido cada día. Y no olvides participar en familia en la misa de cada domingo. Lo más importante es que toda nuestra vida sea una oración de comunicación con Dios, para así vivir en paz, amor, gratitud, esperanza y ayudando a los demás.

Preguntémonos:

- ¿En qué vas a mejorar después de escuchar este Evangelio?
- ¿Qué te pide Jesús con su Palabra hoy?
- ¿Qué quieres decirle a Jesús hoy en la oración?
- ¿Cómo puedes invitar a otros a orar, sabiendo que Jesús nos escucha siempre?

Esta semana invita a tus padres y hermanos a releer el Evangelio de este Domingo, y haz con ellos un compromiso de oración: por ejemplo, siempre bendecir los alimentos y pedir la bendición antes de salir de casa o de irnos a la camita a descansar. Recuérdales que Jesús quiere que oremos siempre, insistentemente y que ayudemos a otros a ser mejores cada día”.



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas: La liturgia de este domingo 19 de octubre se centrará en la parábola de una mujer viuda muy insistente y el juez injusto que la atiende, ésta parábola es del Evangelio de San Lucas, y nos enseña la importancia de la oración constante y perseverante, ya que es muy importante pedir a Dios con insistencia, pues Él nos escucha y nos responde, al igual que la viuda que no se cansó de pedir justicia a aquel juez. Hoy la Iglesia celebra también el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND), con el lema «**Misioneros de esperanza entre los pueblos**», y nos recuerda la misión de evangelizar que todos los bautizados recibimos de Jesús.

Estemos muy atentos, escuchemos y participemos en nuestra Celebración.

Monición a las lecturas:

La Palabra que hoy escucharemos nos invita a crecer en la fe y a permanecer unidos en oración, así como Moisés y la viuda que suplica. Nuestra oración debe ser constante y confiada, para estar atentos a la acción de Dios en nuestras vidas y en el mundo. Alistemos nuestro oído y nuestro corazón



Oración de fieles:

Presidente: Hermanos, sabiendo que para Dios todo es posible, acudamos a Él con fe y esperanza, presentándole nuestras necesidades y anhelos. Digamos todos:

R/. Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por la Santa Iglesia, para que, asistida siempre por el Espíritu Santo, pueda conducir a sus hijos hacia los tesoros perennes e imperecederos del Reino de Dios. **Oremos.**
2. Por todos los bautizados, para que asumamos la misión de anunciar el mensaje de salvación a todos los pueblos.
3. Por los responsables del diseño de la economía mundial, para que trabajen por una distribución justa de los bienes que Dios nos ha dado y todos tengamos una vida digna. **Oremos.**
4. Por los que padecen enfermos incurables y en fase terminal, para que nunca les falte la solidaridad, el consuelo y la compañía de una mano amiga. **Oremos.**
5. Por todos nosotros, para que aprendamos la lección que Jesús nos ha enseñado hoy, y sepamos ser insistentes y perseverantes en la oración. **Oremos.**

Presidente: Escucha, Padre, nuestra plegaria, y haznos, a nosotros y a todo el mundo, el don de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.